DISCULPE, ES POR SU SEGURIDAD

Negocio y reconversión de la industria del miedo

Gabriel Ruiz Enciso

EDITORIAL DESCONTROL

Disculpe, es por su seguridad

Título: *Disculpe, es por su seguridad.*
Negocio y reconversión de la industria del miedo

Autoría: Gabriel Ruiz Enciso
Ilustraciones del interior: Jose Manuel Muñoz Martínez

1.ª edición: Febrero 2025, Barcelona

Colección: *Barricada Present*
Descontrol Editorial

C/Constitució 19, Can Batlló, Nau 85-90, 08014 Barcelona
www.descontrol.cat | Tel. 93 4223787

ISBN: 978-84-18283-86-4

Depósito legal: B 2181-2025

Edición: Descontrol Editorial | editorial@descontrol.cat
Maquetación y diseño: Descontrol Editorial
Ilustraciones del interior: Jose Manuel Muñoz Martínez
Impreso en: Descontrol Impremta | impremta@descontrol.cat
Distribución: Descontrol Distribució | distribucio@descontrol.cat

---

Reconocimiento –NoComercial (by–*nc):
Se permite la generación de obras derivadas siempre
que no se haga un uso comercial y se cite la fuente.
Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales.

Disculpe, es por su seguridad

Negocio y reconversión
de la industria del miedo

Gabriel Ruiz Enciso

Ilustraciones del interior:
Jose Manuel Muñoz Martínez

EDITORIAL
DESCONTRÓL

Prólogo

La seguridad ha emergido como una de las principales cuestiones en la agenda política y social, y no es casualidad. Sin que la clase trabajadora se haya recuperado de la crisis del 2008 y con la desigualdad en aumento -con una acumulación de riqueza y recursos cada vez en menos manos-, vivimos uno de los momentos de incertidumbre económica, social y climática más profundos de las últimas décadas. A su vez, partidos políticos y medios de comunicación avivan constantemente la preocupación por la inseguridad, culpabilizando y poniendo el foco sobre los sectores socioeconómicamente más precarios, sobre todo en la personas migrantes, dividiendo a la clase trabajadora y desactivando su capacidad de movilización en la defensa y conquista de derechos.

Esto genera, por un lado, angustia e inseguridad ante un futuro que nos es incierto en muchos sentidos; y, por otro, cronifica la extinción de vínculos sociales, la desigualdad y la desesperación, generando un caldo de cultivo favorable a la proliferación de conflictos de convivencia y actos delictivos.

Así pues, mientras una mayoría social ve cómo empeoran sus condiciones de vida, quienes salen beneficiados se encargan de protegerse a ellos mismos, desviando nuestra mirada y generando falsos monstruos a quién poder culpar de todos los problemas. Deshumanizando y señalando, en muchas ocasiones, a las personas más perjudicadas por la desigualdad y, por ende, por la inseguridad. Creando un enemigo a quién castigar con mayor mano dura, mientras sus privilegios se refuerzan. Una receta muy poco efectiva

para reducir los delitos y la inseguridad, como demuestra a menudo la investigación criminológica, pero muy útil para justificar el aumento de presupuestos y efectivos policiales y reprimir los estallidos sociales. Todo ello, en un contexto de individualismo creciente, de empeoramiento de la salud mental o sufrimiento psíquico, del sufrimiento físico, de fractura de las comunidades y de llegada de personas que huyen de países ahogados por el extractivismo de recursos y por gobiernos autoritarios tolerados por potencias occidentales. Desgraciadamente, a menudo es mucho más cómodo comprar el discurso de que la amenaza es quien tienes al lado o por debajo en la escala social, que enfrentarte a aquellos que ostentan verdaderamente el poder y que nos explotan para seguir acumulando riqueza.

Las afirmaciones que escribimos no son en vano. El análisis viene acompañado de propuestas que fueron fruto de un proceso de reflexión iniciado en 2021, incluídas en el libreto "Miradas alternativas sobre seguridad", escrito por diferentes integrantes de la Xarxa d'Estructures Populars i Comunitàries de Manresa (XEPC) y que surgió de la preocupación que nos genera la deriva securitària, racista y clasista que desde hace años observamos en las sociedades europeas en general y en nuestra ciudad, Manresa, en particular.

A lo largo de este tiempo, hemos organizado encuentros y espacios de discusión que llevaron a la creación de "A l'aguait" (que podría traducirse como "estar ojo avizor"), un proceso popular de seguridad comunitaria, en febrero del 2023. Desde este espacio hemos generado campañas que ponen en entredicho la idea hegemónica de seguridad, cuyos ejes centrales son el punitivismo (el castigo social, legal y judicial) en lugar de la prevención, la transformación y la reparación, el control social (cámaras, reconocimiento facial y otras tecnologías invasivas) y el control policial (au-

mento de funciones y efectivos de los denominados fuerzas y cuerpos de seguridad). Un concepto de seguridad que se centra únicamente en las consecuencias de algunos conflictos y violencias sociales, olvidando sus causas profundas.

En el libro, Gabriel Ruíz explora -a través de crónicas cortas y amenas- cómo en nombre de la seguridad se impulsan, desarrollan y ritualizan absurdas medidas que tienen más que ver con el control social y la búsqueda de negocio, que con la defensa del derecho a que nuestra vida no corra peligro. Recurriendo a experiencias propias, mezcladas con estadísticas cuidadosamente seleccionadas y atisbos de ensayo, "Es por tu seguridad" desmenuza los disparatados controles aeroportuarios, cuestiona la razón de ser de muchas empresas que sacan beneficios a base de meter miedo, relata las dificultades para obtener información relativa a la inversión real en militarización y policialización de nuestras sociedades y dilucida cómo a veces la seguridad de algunas pasa por incrementar la inseguridad de muchas. Celebramos muchísimo aportaciones como la que tenéis entre manos, que contribuyen y aportan al debate de la seguridad más allá de la pequeña parcela técnica y especializada que nos han querido hacer creer que es. No podemos permitir que en nombre de nuestra seguridad, construyamos cada vez sociedades más desiguales.

Es imprescindible, en un momento como el actual, que esta crítica a la seguridad ciudadana se expanda y que se transforme en propuesta, en una que el movimiento popular y el conjunto de la sociedad pueda hacerse suya. Esta es nuestra tarea, desenmascarar las mentiras del sistema y a la vez construir desde ahora mismo la sociedad en la que queremos vivir. Esta propuesta no la construiremos aisladas, hace falta que desde cada barrio y cada pueblo se contribuya en esta construcción de relato compartido que

nos permita tumbar esa seguridad elitista que busca proteger la propiedad y el ritmo de vida de unos pocos, a costa de los derechos y del buen vivir de la mayoría, construyendo una seguridad basada en la certeza de que existen conflictos, amenazas y riesgos, pero también comunidad, apoyo mutuo y poder popular.

A l'aguait (Manresa) - @alaguaitmanresa

Introducción

La industria de la seguridad se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo, sus beneficios multimillonarios compiten con los del sector bancario, el dinero generado por las drogas o la prostitución (si es que no es todo lo mismo…).

Pero el preocupante crecimiento de este sector, lejos de crear más seguridad, restringe nuestras libertades y, paradójicamente, nos genera ya una sensación de inseguridad inquietante. Curiosamente, el crecimiento del gasto de los Estados en su obsesión por la seguridad ha venido acompañado de una transformación en las inversiones económicas en la industria armamentística. En pocas palabras, se investigan más, se fabrican más y se compran más armas ligeras, material antidisturbios, escáneres, armas de doble uso, etc.; que además compra masivamente cualquier Estado del mundo (aunque no esté inmerso en conflicto armado alguno, ni haya probabilidad de ello), es una obligación de cualquier gobierno para "garantizar la seguridad de los ciudadanos frente a la amenaza del terrorismo". Esa es la excusa y el secreto de la espectacular explosión económica de este sector.

Llegados a este punto me pregunto si estamos ante una victoria del terrorismo, del sistema económico capitalista, o de ambos. Y en este último caso, sí que podríamos llegar a sacar conclusiones terroríficas…

Con esta publicación, no pretendo dar respuesta a las numerosas preguntas que me hago cada vez que veo un arco

de seguridad en espacios inverosímiles. Más bien, pretendo abrir numerosos interrogantes, que nos cuestionemos individual y colectivamente hacia dónde vamos con este concepto de "seguridad" y si hemos convertido esa palabra, en un nuevo eufemismo para evitar hablar de Defensa e Industria armamentística, y para tapar el inmenso derroche improductivo que suponen para cualquier estado los gastos militares.

El tema es desagradable, presenta un panorama desolador, aterrador y sí, una vez más, difícil de cambiar. Pero al mismo tiempo, los testimonios, experiencias, consejos y también dudas de personas cercanas (algunos incluso firmes defensores de esta obsesión por la seguridad) me animaron especialmente a escribir algo más elaborado y fundamentado con un objetivo prioritario: *"Para que no prevalezca, una vez más, sólo la versión de ellos, los poderosos, los de siempre…"*

Por lo tedioso del tema, opté por escribir este texto a partir de capítulos cortos en los que se introducen continuamente experiencias reales, propias y relatadas por otras personas (en algunos casos de dominio público porque tuvieron tal impacto que aparecieron publicadas en numerosos medios) y a partir de ahí, he decidido construir mi opinión, mi versión; pero lo que nadie podrá poner en duda a la luz de los datos, es que estamos ante un inmenso negocio, y eso no es opinable.

CAPÍTULO 1

La ruleta de la fortuna

En agosto de 1998 llegué al aeropuerto de Panamá tras un largo viaje de avión con tránsito en Miami. Tras finalizar mis estudios de Psicología me habían concedido una beca Intercampus de psicología educativa, con una estancia de dos meses en una universidad de este país centroamericano.

Era la primera vez que realizaba un viaje tan largo y la llegada al aeropuerto de Miami me sorprendió, y no gratamente. En cuanto aterrizamos y salimos del avión, un enorme despliegue de seguridad nos custodió a todas las personas que estábamos en tránsito y nos dirigió rápidamente a una sala acristalada completamente cerrada, únicamente con WC y una máquina de bebidas, de la que no podríamos salir bajo ningún concepto. Estábamos "en tránsito" y se nos trataba como inmigrantes "ilegales" o "posibles terroristas", que tenían que pisar suelo norteamericano lo menos posible. Tras varias horas de espera pudimos salir de allí por alguna de las puertas de embarque para tomar nuestro avión. Reconozco que el brusco trato recibido me quitó las ganas de viajar a Miami en un futuro próximo.

Al llegar al Aeropuerto de la ciudad de Panamá, tras recoger mi equipaje, me encontré con un dispositivo de seguridad custodiado por un enorme guardia de seguridad (o policía, no pude identificarlo bien) de más de dos metros de altura y considerablemente grueso. Se dirigió a mi bruscamente y me señaló un arco de seguridad con muchas lucecitas de colores (no he vuelto a ver uno igual en ningún sitio…), a continuación me dijo: "pulse usted el botón de la izquierda, si la lucecita se pone roja, entonces tendrá que

pasar el control de seguridad; si se pone verde, entonces no le ha tocado y puede salir". Mi primera reacción fue de incredulidad y dudas sobre lo que me acababa de decir el agente, que insistía en que pulsase el botón y no me demorase más. Varios días después pensé en lo absurdo que era todo aquello y cuánto costaría la inútil "Ruleta de la Fortuna".

Ah, afortunadamente me tocó verde.